Marzo 18 1888. BUENOS AIRES Año IV.—Núm. 31.

EN LA CAPITAL

Suscrición por trimestre adelantado. $ m/n 1.00
Número suelto.................. » 0.10
Número atrasado................ » 0.20

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

CAMPAÑA

Suscrición por trimestre adelantado. $ m/n 1.50
Número suelto.................. » 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno le alborote

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADA

Este periódico se compra pero no se vende

La correspondencia á nombre del Director | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: Rodriguez Peña 84 (2° piso

PERMANENTE

En la redaccion de «Don Quijote» Rodriguez Peña 84 se reciben los siguientes periódicos de Madrid.

«La correspondencia de España»
«El Liberal»
«Las Dominicales»
«El Motin»

Los que deseen adquirir alguno ó todos los periódicos anunciados pueden pasar á suscribirse á la redacción de «Don Quijote»

Al propio tiempo, ofrecemos al público la colección de obras que forman la encogida é interesante

«Biblioteca del Motin»

que venderemos á precios sumamente equitativos.

CUARTILLITO EN VIAJE

El 9 del corriente se embarcó DEMÓCRITO en el vapor «Rivadavia» con rumbo á Montevideo, con objeto de dar un paseo y evacuar algunos asuntos pendientes.

Pues á bordo del «Rivadavia» iba el celebre él; el renombrado cuartillíto, el mismisimo Marcos Juarez con un séquito de cordobeses mas ó menos feos, pero con un sargento de policía cordobesa, mas feo que Picio; negro, alto, con el chafarote al lado por supuesto y con mirada imponente y facinerosa.

Este puñado de fantoches, importantes por su insignificante insignificancia, pues que nadie se acordaría del santo de su nombre (hablo de cuartillito) sino fuera por lo que DEMÓCRITO lo ha dado á conocer; paseaban juntos por todas las reparticiones del vapor, á modo de ronda, bebian en el mismo jarro y se sonaban las narices con el mismo pañuelo.

Causaron la hilaridad de los viageros no obstante la pretension de todos ellos de producir espanto y horror.

DEMÓCRITO se acercó á Marcos y le dijo:—«Por aquí anda el galleguito Sojo.»

Oido el nombre y el apellido, Cuartillito se echó la galera sobre el cogote, molludo y oscurito: adelantó el pié derecho pegando una patada sobre la cubierta; puso ambos brazos en jarras; torció la vista, abriendo descomunalmente los ojos; levantó el labio superior y abatió el inferior, dejando al aire libre dos filas de dientes, colmillos y molares de un blanco pardo horripilante; tosió y dijo:—«¿donde está?»

Entonces DEMÓCRITO riéndose interiormente le contestó:

—«Por ahí anda: vamos á buscarlo.

Y DEMÓCRITO y Cuartillito en primera fila y detrás la caterva de cordobeses con la cola del sargento recorrieron todas las dependencias del vapor, hasta los tambores de las ruedas, y nada; el galleguito no parecia.

¡Como habia de aparecer si iba entre ellos!

Llegó la hora de comer, y Marcos al tomar el plato de sopa lo volcó sobre el vestido de una señora que por desgracia se sentó á su lado, ¡si estaria nervioso!

Pues querrán vds. creer que esto hizo gracia á los cordobeses, hasta el punto de chacotear á la sufrida y prudente señora?

Pero Cuartillito no estaba tranquilo, buscaba con la mirada al galleguito, á ver si salia de alguna botella.

Comió agitadísimo y preocupadísimo: para pinchar una aceituna, agarró el sable del sargento, pisó á sus atláteres y le dió un golpe de tos tan imprevisto; pero tan fuerte, que regó impensadamente los platos, pechos y rostros de todos los pasageros; en fin no pudiendo soportar la idea de que Sojo estaba alli y de que el no podia alcanzarlo, se levantó de la mesa, pisando á unos, codeando á otros empujando á varios, y así, preocupado y medio mareado pudo llegar á gatas á su camarote.

A la hora proximamente, se presenta de nuevo en escena con chiripá negro y sombrero gaucho, ordenando á todo Dios que se fuese á dormir.

Pero le hicieron el mismo caso que á un perro.

El simpático dibujante Sr. Damblans, que acompañó á DEMÓCRITO no salia de su asombro al ver á Cuartillito haciendo de las suyas.

El objeto de su viaje á Montevideo, segun se supo despues, y era el desempeñar cerca del gobierno oriental una mision *diplomática* que le confiara su antiguo y buen amigo Máximo Santos, capitan general discutible.

Y en efecto: al llegar al puerto de Montevideo, el presidente Tajes le envió la falúa de gala, en la que entraron Marcos, medio Córdoba y el sargento con el machete al lado por supuesto.

Al llegar al muelle se despidió de DEMÓCRITO con el sentimiento de no haber podido hallar á Sojo; entonces, este, le dió su targeta dejando á Cuartillito con una cuarta de narices.

Ha sido pues un viaje divertidisimo para DEMÓCRITO no así para el ogro cordobés que aun hoy, segun dicen las gentes, llora de rabia por el chasco sufrido y el no haber podido usar el sable del sargento.

Lo que no sabemos, ni nos importa, que es mas: es si habrá cumplido fielmente su mision y si habrá obtenido la solucion deseada.

Lo que sabe todo el mundo, es que regresó pronto de la capital oriental y que el viage de regreso en el «Venus» fué todo calma y tranquilidad.

¡Ay¡ Mas vale asi.

CELEMIN, PANSECO Y WISKY

ANTE LA TUMBA

DE GUILLERMO PRIMERO

Tristógia de actualidad en un solo cuadro

La escena se pasa en Tartagal, en el gran salon conmemorativo

ACTO ÚNICO - CUADRO ÚNICO - ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telon, aparecerá la escena colgada de negro; en el centro sobre un lecho mortuario, el sarcófago del emperador, al que alumbran multitud de velas encendidas. Celemin con el farol sobre las rodillas, sentado en un gran sillon. Panseco de pié sobre varios banquitos observa el cadáver; Wisky se pasea cabisbajo por todo lo largo del salon conmemorativo; es de noche, llueve por afuera, pero los de adentro no se mojan.

Celemin.—Y pensar que uno se acuesta sano y bueno y puede al dia siguiente *levantarse* muerto!

Wisky.—Eso pasa lo mismo que en Europa, en América y en Tartagal. Nadie muere, sin embargo, mas viejo ni mas jóven.

Celemin.—Como es eso?

Wisky.—Quiero decir que la vida es igual para todos; que en todos dura igual cantidad de tiempo.

Celemin.—Como es eso? No comprendo.

Wisky.—La vida dura igual en todos. Esto es: desde que empieza hasta que concluye.

Panseco.—Ved, no se mueve, los latidos de ese ser se han estinguido, sus manifestaciones sensibles han espirado, ¡oh!

Celemin.—Sin embargo, esos latidos y esas manifestaciones de la vida del monarca que en él ya no se perciben, se notan en el esterior. La bolsa ha latido subiendo.

Panseco.—No debe preocuparnos esa suba. Yo tengo mi plan para poner el oro á la par cuando yo quiera: lo he ofrecido y lo cumpliré.

Wisky.—Pero cuando será esto?

Panseco.—Eso será, cuando.... será. Por el momento, repito, debemos reirnos de la suba del oro.

Celemin.—Tiene razon Panseco; riámonos, pero no, que estamos en presencia de un cadáver y no es propio reirse; verdad Wisky?

Wisky.—Como para mi un cadáver no tiene importancia, ni dos, ni tres, ni cien....

Panseco.—Pero se trata de un cadáver imperial y la cosa varía.

Celemin.—¡Y que mas dá imperial que particular!

Wisky.—Que haya un cadáver mas que importa al mundo?

Celemin,—Es verdad; que le importa al mundo de este cadáver?

Panseco.—Como particular era venerable, ha muerto á los noventa y un años!

Celemin.—¡Que vida tan elástica! ¡Ah, si yo alcanzase esa longevidad siempre mandando !!!!

Panseco.—Y yo !!!

Wisky.—Y yo, y yo tambien !!!

Los tres.—¡Que dias de gloria dariamos á Tartagal !!

Panseco.—Prosigo mi necrología deductiva. Como vida real....

Celemin.—¡Hombre! vida real tambien es la nuestra!

Panseco.—Quiero decir imperial; ha presidido grandes acontecimientos que la historia grabará con caracteres eternos.

Wisky.—¡Que hecho ha realizado de importancia? Ni siquiera el curso forzoso.

Panseco.—No ha ido tan léjos como nosotros; pero eso no quita el valor ni el mérito á los acontecimientos de su reinado.

Celemin.—Que ha hecho, pues?

Panseco.—Era un genio político y militar.

Celemin.—Político, mas que Wisky? Militar, mas que Recelo?

Panseco.—Como no! El realizó la union de Alemania.

Celemin.—Yo he realizado la union de los cordobeses y he hecho más, los he trasformado en Tartagalenses y con el tiempo no habrá mas que faroles por todas partes.

Panseco.—El venció á la Dinamarca, al Austria, á la Francia.

Wisky.—Nosotros hemos vencido en Tucuman y venceremos en cuantas elecciones pongamos las manos.

Celemin.—Sin embargo, allí en Alemania, la culebra del socialismo está amenazando constantemente, y eso es obra....

Wisky.—Aquí no tenemos eso, ni lo tendremos, porque nuestro gobierno de paz y administracion satisface las necesidades y las ambiciones de todos.

Celemin.—Y despues de todo; es mucho mas vasto mi imperio.

" DON QUIJOTE "
Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles
L. Manchilla
CORDOBA.
① Emisario Cordobés
eraldo de una tormenta
Que al ex-presidente Julio
Quiere acusar las cuarenta.
② No cuadra á Celeminito
Venir tan pronto con Roca
Y le ordena á su hermanito
Que ponga un punto en la boca.
③ Calmó su ira natural
Y luego se fué enseguida
Vestido de nacional
A la calle de Florida.
④ Como elpeor de los males
Es la jente cuál Don Márcos
hizo alver una señora
Una de.......POPULO BARBARO.
SUD-AMERICA
LA PATRIA
FIGARO
Los que lo adulaban ayer,
SUD AMERICA
LA PATRIA
FIGARO
lo colgarán mañana.
SANCHO PANZA —: Míra Miguel, aprende lo que vá de ayer á hoy.

Wisky.—¿Quien lo duda?

Celemin.—El ha gobernado á los alemanes nada mas; pues bien, yo aqui desgobierno á gentes de todos los países del mundo. El se ha aneccionado á la Alsasia y la Lorena que son varias leguas de territorio, yo me he aneccionado á Tartagal que nadie sabe donde empieza ni donde acaba. El tiene un Bismark, yo tengo un Wisky que no se queda atrás.

Panseco.—La verdad es, que no cabe comparacion. Nosotros.....

Celemin.—Yo he ido á donde me ha dado la gana. El quiso ir á las Carolinas y tuvo que volverse atras. Yo ahora voy á mandar al diplomático Wiski á Persia de embajador, y nadie sabe mi objeto.

Panseco.—Es verdad.

Celemin.—Pero á vosotros os lo diré en calidad de reserva. Lo envio á Persia para que nos surta de persianas.

Panseco.—En verdad que allí deben resultar mas baratas.

Celemin.—¡Si lo que yo pienso no lo piensa nadie! Figuraos por un momento que yo fuera emperador de Alemania.

Wisky.—La mar!!

Celemin.—Si, señores, la mar, con sus abismos insondables y con su pujanza aterradora. Muchas veces lo he pensado; yo no puedo gobernar países que se gobiernan solos, yo necesito luchar con dificultades, desbaratar obstáculos, vencer imposibles y sobre todo, crear. Porque yo tengo génio ó ingenio que es lo mismo.

Panseco.—¡Que sucederia en Alemania si nos fuera permitido implantar alli el proyecto de bancos libres? Quizá nos seria mas fácil el desarrollo de sus establecimientos allí.

Celemin.—Que duda cabe! Allí al menos tendriamos elementos para imponer la circulacion de los billetes.

Wisky.—Claro, por que lo que allí sobra son armas y soldados y á cañonasos.....

Panseco.—Pero asi tan á la fuerza.....

Celemin.—No son de curso forzoso los billetes? Pues á tragarlos quieras que no.

Panseco.—Reasumiendo.

Celemin.—Reasumiendo? Que tengo sueño y que voy á la cama.

Adios emperador, descansa en paz que bien lo necesitas.

Wisky.—Lo mismo digo.

Panseco—Iden de lienzo, emperador difunto.

Ya en coche y mientras recorrian el trayecto hasta el palacio de los faroles, se habló lo siguiente:

Celemin.—Yo no sirvo para estas cosas. Ya saben Vds. que me sobra coraje para todo, para todo, no es verdad?

Panseco.—Quien lo duda?

Wisky.—Ya lo sabemos.

Celemin.—Menos para hallarme en presencia de un muerto. Yo no sé lo que me pasa, no acierto á pensar.

Wisky.—No acierta á pensar.

Celemin.—Me embarga una preocupacion supersticiosa. Creo que despues, en las altas horas de la noche cuando duerma solo y sin luz, se me ha de aparecer el muerto dándome golpecitos en el farol, porque yo no me quito el farol ni para dormir

Panseco.—Pero hay que desimpresionarse.

Celemin.—Esta noche, no dormiré á oscuras, no; me acostré con el farol encendido.

Wisky.—Es por eso que ha mandado Vd. poner tantos faroles en la cuadra en donde se halla su *modesta casita*?

Celemin.—Precisamente. Pero no lo divulguen Vds. quede esto envuelto en el velo del misterio, lo mismo que lo de las persianas.

Panseco.—Hemos llegado señor.

Celemin.—*Apeándose.* Ea, buenas noches, hasta mañana dormir bien y con tranquilidad.

Wisky.—Y Vd. lo mismo, gran señor; sin que no lo atormenten apariciones de ninguna clase.

Panseco.—Que no deje Vd, de encender el farol.

Celemin.—No se me olvidará no; hasta mañaná.

Wisky.—Hasta mañana.

Panseco.—Buenas noches.

Celemin subió á paso acelerado las escaleras penetró en su habitacion, encendió el farol y se tendió en mullido lecho; al cabo de algunos segundos roncaba y soñaba en la bienaventuranza tartagalense sin que turbaran su delicioso sueño vestiglos ni apariciones sobrenaturales.

LANZADAS

Hemos recibido la visita, que agradecemos, de los periódicos argentinos *El Globo* y *El Claro*. Correspondemos á su atencion y les deseamos larga vida y mucha prosperidad.

Tambien hemos sido favorecidos por los periódicos Montevideanos *La España*, *La Nacion* y *La Lucha*, correspondemos á su galantería, y les deseamos un brillante porvenir y la realizacion de sus ideales.

Se vá á ensayar el servicio
tramway urbano-postal;
para aumentar los concretos
adentro de la ciudad.
El sistema es muy sencillo,
pero no es original
ni le ocurriria á Cárcano
en toda una eternidad.
Ya el Sr. de no me acuerdo
se lo ofreció al general
Don Julio como importado
de Bélgica y hoy nos lo dan
como aborto del cerebro
de Cárcano! ja, ja, ja.
La aplicacion será suya
y cual suya, se hará mal.
Y ya lo verán ustedes;
se van á perder la mar!
y aquellas que no se pierdan
han de tardar en llegar
al punto de su destino
siete dias ó algo mas.
Este proyecto, en proyecto,
en Bélgica se usa ya,
pero aquí estamos en Babia,
pues! y aquí no cuajará.

Dicen que por todo este año quedará concluido el gran teatro que se está construyendo en la esquina de Victoria y San José. Se hacen grandes elogios de la distribucion de localidades, del gusto de la ornamentacion, de la comodidad que gozará el público, etc., etc.

Pero nada se habla de las buenas condiciones que debe tener para casos de incendio, etc,. etc.

Los coches entrarán hasta el pié de la escalera. ¡Pobres transeuntes y gentes de á pie! Mas de cuatro saldrán lisiados por los rodantes en aquel sitio angostísimo.

Concretaremos nuestro juicio imparcial, un mes despues de actuar el referido teatro; anticipadamente auguramos trabajo á la asistencia pública.

En fin, allá veremos. Deseamos equivocarnos.

Dicen que Celemin está intranquilo
porque en Berlin murió el emperador,
y cree que una epidemia de mandones
pasó ya el ecuador.
¿«Por qué alcanza la muerte á los magnates,
mientras que están desempeñando el rol»?
diz que dice, quitándose y poniéndose
nervioso su farol.
Los médicos visitánle solícitos
para auyentar un tanto su aprension,
pero él no come, y sueña y está pálido....
y empañado el farol

Cerca del volcan Llaima, hase oido tiros y háse visto muertos.

El ministro de relaciones exteriores no sabe nada.

Sin embargo, los periódicos de Valparaiso dicen que un piquete chileno, persiguió á otro argentino causándole varios muertos.

Y el ministro, sin saber nada. Consecuencia de la juventud ministerial.

¡Oh! el elemento jóven, ¡oh!

Los billetes garantidos,
no ofrecen gran garantía;
y el gobierno ha decretado
para salvar su medida,
del bocyorno y el descrédito
con que ha sido recibida,
que de hacer cumplir la ley
se encargue la policía.
Muy bien; papel garantido,
machete y comisaría,
será el resultado de
la libre garantia
de los bancos de Pacheco,
que inspiran tan solo; risa.

—¿Donde está situada la ciudad de la Plata, niño?

—En las regiones inesploradas de la Pampa.

—¡Como es eso! A ver, á ver, repita vd. lo que contestara.

—No se halla «La Plata» cerca de Buenos Aires: sinó en el centro de la Pampa. Díganlo los empastelamientos y los asaltos que se suceden casi sin interrupcion.

—Está bien; se ha ganado vd. el primer premio de Geografía gubernamental comparada.

El oro sube que sube;
la Patti, baja que baja;
Y Santos pide que pide;
niega que niega la cámara,
Los papeles garantidos...-
va de retro! aparta, aparta!

En el Rosorio de Santa Fé, los italianos, acordaron eregir una estatua al inmortal Garibaldi, héroe y campeon decidido de la libertad en su país y fuera de su país.

Perdonad este conato de entusiasmo mal espresado.

Pues como iba diciendo; los Italianos se dijeron:—«Pues traemos nuestra mujer y nuestros hijos, pues traemos el contingente de nuestra ciencia, arte ú oficio, pues traemos las herramientas y los útiles para el trabajo, porque no gemos de traer nuestros recuerdos venerandos, los ídolos de nuestras libertades?»

Y el intendente municipal dijo:—«Tienen razon» y volviéndose á los italianos les preguntó:—«¿Qué deseais?»

—Un pedazo de tierra para embellecer la poblacion erigiendo una estatua al héroe de los héroes, á Garibaldi.

—Concedido.

Entonces los italianos, hicieron gastos de consideracion, vino la estatua y ¡oh dolor! el gobernador mete la pata, porque cree que, al tratarse de eregir una estatua, se trata de algo parecido á la heregía y como sus ideas liberales no se estienden más alla de la angosta sotana jesuítica, niega á los italianos el libre derecho que les otorga la constitucion.

Y los italianos deben gritar:—«Esto es una estafa!»

Y lo es; porque no solo se les estafa negándoles derechos que la Constitucion les dá; sinó que se les estafa haciéndoles gastar dinero inutilmente.

Para obrar tan sin razon
debe el que manda, pardiez!
ser á un tiempo parte y juez;
romper la constitucion,
para acabar de una vez.

¿Cuando tendrán término, mejor dicho; cuando verán la luz pública los resultados de los cargos lanzados contra el secretario de la Municipalidad?

¡Si resultarán ciertos! Y porque no? Nada hay nuevo bajo del Sol. Sin embargo, esto seria nuevo, nuevo y único en su clase.

Si resultarán ciertos y probados DON QUIJOTE hará una tirada especial del fallo que se dicte, permitiéndose los comentos adecuados.

Lo cual hará sin malicia;
pues que lo hará para dar
culto eterno á la justicia.

Van á desterrar el uso (léase abuso) del machete policial.

Porque dicen son nocivos
los efectos del sablazo;
porque despues del *bramazo*,
los seres *se quedan vivos*.

En su lugar (en vez del machete) usarán los ajentes policiales, un *lindo jugete* conocido por el *rompe-cabezas*.

Util que la tiranía
de la barbarie salvaje,
si antes lo usó con coraje
hoy le tiene antipatía.

En la Aduana hay diez cajones de esos juguetes, que pondrán en uso muy en breve, si hemos de creer los ecos que llegan hasta nosotros.

Desde ahora protesto yo
contra ese *nuevo juguete*,
porque el *juego* del machete
es mas *simpático*, no?

Un diario Italiano
dice que el buen Pacheco,
ese ministro, ingenio soberano,
que ha dejado el país seco y muy seco;
renunciará por fin; colega amigo
óyeme, á este respecto, lo que digo.
renunciarà Pacheco,
cuando sea Buenos Aires una hoguera,
cuando pierda el planeta media esfera,
cuando choque la tierra con el cielo,
cuando la rana llore y crie pelo,
cuando vean los ciegos sus patillas,
cuando pierdan los mares sus orillas;
en fin, cuando suceda un imposible,
su renuncia vendrá, de otra manera,
no soltará por nada su cartera,
á no ser que se muera de repente,
lo cual es muy posible.

4404—IMP. Y ESTER. DE BUFFET Y BOSCH, TUCUMAN 23